

y cuando, en ese estado había pasado a lo largo de toda la aldea y fuera de ella al camino que iba más allá de ella, se dio cuenta que se dirigía hacia él un gran elefante con *howdah** sobre su lomo y con el *mahout*, el jinete, montado —como se acostumbra— sobre la parte alta del cuello, por encima de la cabeza. El joven candidato a la santidad, meditando en la proposición “Yo soy Dios; todas las cosas son Dios”, al percibir al poderoso elefante encaminándose hacia él, incluyó el corolario que resultaba evidente, “El elefante también es Dios”. El animal, con sus campanas sonando al majestuoso ritmo de su imponente avance, continuaba acercándose, y el *mahout*, sobre su cabeza, comenzó a gritar, ¡“Abran paso!” “¡Hazte a un lado, tu, idiota!” “¡Abran paso!” El joven en su raptó místico, continuaba pensando, “Yo soy Dios; ese elefante es Dios” al escuchar los gritos del *mahout*, añadió, “¿Podría Dios temerle a Dios?” “¿Debería Dios hacerse a un lado del camino de Dios?” El fenómeno seguía acercándosele con paso firme, con todo y el conductor gritándole, el joven continuaba en su meditación sin distraerse, manteniendo su posición dentro del camino y su introspección trascendental, hasta que el momento de la verdad llegó y el elefante simplemente enrolló su inmensa trompa alrededor del lunático y lo arrojó a un lado, fuera del camino. Sacudido físicamente, desconcertado espiritualmente, el muchacho aterrizó en un promontorio, no del todo magullado pero, por completo descompuesto; al levantarse, sin siquiera acomodarse las ropas, desordenadamente regresó con su gurú, exigiendo una explicación. “Tu me dijistes”, le reclamó, después de haber relatado lo sucedido, “tu me dijiste que yo era Dios”. “Sí” repuso el guru, “tu eres Dios”. “Tu me dijiste que todas las cosas son Dios”. “Sí” dijo el guru, “todas las cosas son Dios”. “¿Entonces ese elefante era Dios?” “Así es. Ese elefante era Dios. ¿Por qué no escuchaste la voz de Dios, gritando por encima de la cabeza del elefante, para que te hicieras a un lado?”

TRADICION DE LA CULTURA MESOAMERICANA**

Alfonso López Austin

P. En el transcurso de la historia, el ser humano aparece como un fenómeno fascinante. No sólo trata de adaptarse en la tierra sino que, por medio de su imaginación e ingenio, crea sus propios mundos, ajustándolos a sus necesidades y posibilidades.

¿Cómo es la visión del mundo, de la cultura mesoamericana?

R. En el mundo mesoamericano no hay una visión única. Hay una tradición, que es cosa distinta.

Una tradición significa que hay elementos más o menos permanentes que forman un núcleo, que cambia muy lentamente a través de la historia. A partir de esta parte central hay una serie de concepciones que se modifican con más rapidez.

La cultura mesoamericana arranca de épocas premesoamericanas en forma firme. Esto quiere decir que aunque llamemos “mesoamericana” a la vida de los hombres que

* Castillo que se pone sobre los elefantes o los camellos. (Nota del traductor).

** Entrevista realizada por Teresa Cupryn.

en este territorio empezaron a cambiar toda su existencia a partir de la subsistencia del cultivo de la tierra, no podemos negar la herencia de una rica tradición previa no mesoamericana, o sea de una tradición de recolectores-cazadores.

Con el tiempo, hay que decirlo, esa cultura inicial aldeana fue transformándose y su mundo se fue viendo diferente, al paso que fueron adquiriendo otros tipos de organización social y política. Primero, las aldeas empezaron a ser regidas por una cabecera; después este régimen se transformó en señorial; de allí dio el paso a las formas estatales. Podemos afirmar que a través de toda esa enorme tradición, esta larguísima tradición, los cambios fueron considerables, pero que el núcleo central sufrió una transformación mucho más lenta. Vino después la Conquista con un violento cambio; pero la tradición continua hasta nuestros días.

P. El ser humano tiene dos necesidades fundamentales: comer y vestirse, y honrar a Dios...

R. No podemos saber si el hombre siempre ha concebido la existencia de dioses. No sabemos si en la mayor parte de su vida el hombre ha creído en ellos. Tampoco sabemos si en el futuro el hombre va a dejar de creer en los dioses. Conocemos únicamente esta parte intermedia, en la que unos creen y otros no creen; unos creen más, otros creen menos... y quienes creen, creen en distintos dioses. Veamos cuanto menos una cosa: el hombre tiene indudablemente necesidad de comer, necesidad de vestirse, y llega a tener, como producto de esas y otras necesidades, una cristalización muy hermosa que es la religión.

P. Estas diciendo que la gente cree en los dioses. Yo opino, que al principio la gente crea a sus dioses.

R. Bueno, las dos cosas. Los crea y cree en ellos. Obviamente, la forma de crearlos es a partir de esa vida cotidiana. No es tanto la intervención de los grandes creadores de religión la que da forma a las religiones, sino la actividad de los hombres sencillos que crean a sus dioses creyendo en ellos, a través de su trabajo cotidiano.

P. Que es un trabajo colectivo.

R. Colectivo, completamente colectivo. Puede haber la invención de determinados dioses y determinadas particularidades de los dioses por individuos aislados; pero estas creaciones necesitan el aval del pueblo. Y no hay ningún aval posible si el pueblo no reconoce en la voz de los líderes religiosos lo que él mismo, tradicional e inconscientemente, ha forjado.

Digamos que los grandes, los verdaderos líderes religiosos son aquellos que pueden descubrir el sentir, la creencia del pueblo y pueden interpretarla de una manera coherente, bella, algunas veces elegante, ordenada, terrible...

P. Lo más característico para el mundo mesoamericano es que la religión era el eje de la vida.

R. Depende de lo que entendamos por "eje". No es motor, no es la columna vertebral de estas tradiciones. Es algo que está presente en todas las actividades; está presente de una manera fuerte, firme, colorida; es algo a través de lo cual explica el hom-

bre toda su realidad. La religión es importantísima. Pero el hombre no vive para creer sino que cree porque está viviendo, porque tiene otras preocupaciones, porque esas preocupaciones las encauza, las explica a través de su creencia en la sobrenaturalidad.

P. Crea otro mundo, uno según su fantasía, según su ciencia, según sus necesidades. Este mundo no existe en la realidad.

R. El hombre crea ese otro mundo paralelo y mucho más... porque cree que la divinidad está en su propio mundo cotidiano. Y estoy de acuerdo con lo que dices: cree y crea, porque evidentemente la religión es una forma de crear el arte, de crear los conceptos, de crear actitudes, amores y odios, miserias y grandezas. Todo eso crea la religión. La religión a la vez impulsa grandes obras y obras ruines y miserables. Crea la comprensión y la intolerancia...

P. Pero éste es un mundo que han creado los hombres, no los dioses.

R. Sí, la creación constante del mundo la realizan los hombres creyendo que la hicieron los dioses. Y los dioses han sido hechos a la imagen y semejanza de los hombres. Son dioses que están en íntima comunión, en el más amplio sentido de la palabra, con el ser que los ha creado.

P. Ya que llegamos hasta el punto de la comunión íntima entre el ser humano y Dios, a mí me parece, que Mesoamérica es el único lugar donde el hombre pudo convertirse en Dios, en serio.

R. No el único lugar, pero un lugar en el que el hombre vivía creyendo que era en parte dios y que podía aumentar su naturaleza divina. Este es uno de los principios fundamentales de la religión mesoamericana. Según esta tradición, todos los seres del mundo, absolutamente todos, tienen algo de divinidad en su interior. El hombre tiene una cantidad considerable de divinidad. Pero el hombre puede ser, además un ser que renuncia a su humanidad casi por completo para convertirse en un vaso que concibe la fuerza de una divinidad. Estos son los hombres-dioses de los que son ejemplo quienes tomaron el nombre de Quetzalcóatl que no eran sino vasos, creían ser vasos de la fuerza de un dios que era el dios Quetzalcóatl.

Quetzalcóatl, no es, como muchos sostienen, un hombre famoso, que fue divinizado, el fenómeno fue inverso. Se creía que ese dios encarnaba en ciertos hombres especiales que eran los envoltorios materiales de su fuerza.

P. Para los mesoamericanos el mundo era sagrado. Todo tenía este elemento de *sacrum*.

R. Sí, para los mesoamericanos así era. Pero tenemos que considerar que para muchos de los grupos indígenas actuales esto no se ha perdido. Siguen percibiendo que cada una de las cosas existentes en el universo tiene una parte esencial que es divina.

P. Un indígena que va de cacería le ruega al animal que se deje matar.

R. Así sucede todavía en nuestros días. No es una creencia universal en todo el mundo

indígena de lo que fue Mesoamérica, pero en una buena parte se sigue pidiendo a los árboles o a los animales o a las plantas que comprendan, que el hombre tiene que vivir a partir de sus muertes.

P. La religión tradicional de México se mantiene viva.

R. Se mantiene viva la tradición religiosa, no la religión prehispánica, como se mantiene viva la tradición cristiana entre las comunidades indígenas, muchas veces muy apartadas del cristianismo. Ni cristianismo pleno ni religión mesoamericana íntegra. ¿Qué quiere decir esto? Que reconocemos en las religiones indígenas actuales sus fuentes de origen; pero las religiones indígenas actuales no son una mera mezcla: son una conjunción de dos corrientes históricas que en el momento de unirse y alimentadas por su propia historia han creado un conjunto de religiones distintas a sus dos fuentes originales, con una personalidad muy propia.

P. Muchos dicen: "No es cierto, en México antiguo no había la religión. Todo era filosofía".

R. Creo que en gran parte esta opinión tiene un carácter ideológico. Se creyó en los dioses y se trató de influir en la voluntad de los dioses para que modificaran el mundo. Para mí, eso es religión: la sumisión a seres superiores personificados, y no es filosofía. Todas las fuentes se refieren a esta actitud frente al mundo, y los informes son muy coherentes. Creo que en la interpretación de que todo fue filosofía hay un fondo de vergüenza frente a la creencia en los dioses. No creo que quien crea en una religión deba avergonzarse de ella.

P. La filosofía trata de investigar, de manera intelectual, como es el mundo, cómo es el universo.

R. Sí, pero estas preguntas no sólo generan filosofía. Sería una definición demasiado amplia de filosofía donde cabría cualquier cosa. Es necesario afinar los conceptos, restringir los términos a aquellos aspectos que nos ayuden a no caer en ambigüedades. Toda religión puede tener una parte de filosofía, y a la vez no todas las filosofías niegan la religión.

P. La religión no puede existir sin filosofía y la filosofía sí puede existir sin religión.

R. En lo segundo estamos totalmente de acuerdo.

P. Siguiendo el pensamiento de Mircea Eliade nos damos cuenta de que todas las religiones del mundo contienen los mismos elementos; por ejemplo, la danza chamánica, la danza extática o los símbolos macrocósmicos que llevan las vestiduras de los sacerdotes y de los soberanos de varias culturas aparentemente muy distintas. También Eliade dice que muchos chamanes después de las ceremonias tocan el tambor y cantan sólo por gusto. Luego esos cantos pasan a ser folklore de los pueblos y enriquecen la literatura oral. Me imagino que así nacieron los mitos.

R. La pregunta es tremendamente compleja.

Empezando con la similitud de las religiones, obviamente todas las instituciones

del mundo mientras más se les abstrae más parecidas son. Mientras más vemos sus detalles más diferentes se presentan.

No debemos deslumbrarnos por similitudes muy abstractas. Diríamos que cada una de las religiones tiene un conjunto de características particulares muy firmes, y fuertes que superan con mucho toda posibilidad de equiparación en detalle. En un plano muy abstracto sí hay efectivamente la posibilidad de comparar.

En segundo lugar, la opinión en el sentido de la transformación de un canto chamánico en algo muy alegre, y de que aparte de esta alegría se dé un salto a lo folklórico, al mito como literatura, no creo que hay ninguna posibilidad, ni aquí ni en ninguna parte del mundo, de demostrar este proceso. Es sólo una hipótesis, si es que podemos llamar hipótesis a lo que no es comprobable.

Esto nos presenta la idea de que el mito es algo alegre, de que el mito se ha desprendido de la religión y de que el mito es algo literario. No lo creo en ninguno de estos sentidos. Hay mitos alegres, hay mitos festivos, hay mitos terribles. Hay una forma literaria del mito, pero hay otra parte del mito, muy importante, que no es literaria.

No hay una separación tajante entre lo que es mito y lo que es religión. Dijéramos que son dos sistemas que están fuertemente entrelazados.

P. ¿Por qué siempre que se trata de la historia de un pueblo o de la historia de la humanidad, se analizan los mitos?

R. Porque el mito es una de las bases firmes del pensamiento religioso. El mito y la religión interactúan indisolublemente. No se puede concebir el uno sin el otro.

El mito está expresando el saber popular. La religión tiene aspectos técnicos muy importantes con los que el conocimiento popular pretende entablar una relación con la sobrenaturaleza. Estas técnicas derivan en buena parte de las creencias míticas.

P. Leyendo los textos de los mitos, encuentro muchos elementos que se mantienen vivos por todas partes.

R. Estoy completamente de acuerdo en tu afirmación de que los mitos siguen vivos. Los mitos cambian como todas las creaciones del hombre. Los mitos están vivos no anquilosados; los mitos actuales lo son porque están producidos por el mundo de hoy, no son mitos arcaicos, son mitos antiguos en otro sentido: son tradición. Han conservado sus elementos más importantes, pero al mismo tiempo tienen una vida histórica tan vigorosa que pueden incorporar elementos nuevos, adaptarse a las situaciones actuales y expresar el sentir de hombres que hoy crean su propia cultura.

P. Es una lástima que en toda la cultura europea los mitos se encuentren sólo en los cuartos de niños.

R. El mundo europeo está muy fincado también en los mitos aunque no todos sean típicamente religiosos. El mito de la creación del hombre: Adán y Eva está presente en la tradición judeocristiana aunque se encuentra un poco relegado por el laicismo. Muchos actos que deben recibir un refrendo popular están sostenidos o por los principios míticos o por la expresión directa del apoyo bíblico.

Veamos la guerra del Golfo Pérsico. ¿Cuántas veces salió a relucir la Biblia como justificante de acciones que no creo que hubieran tenido nada de religiosas?

P. Llegamos a un tema muy grande y muy serio; el de los libros sagrados. ¿Es posible decir que las civilizaciones mesoamericanas tenían libros sagrados?

R. Existieron libros sagrados, pero no podemos hablar de un libro sagrado. ¿Qué quiere decir esto? Que la tradición religiosa se da en una forma muy rica. Que no necesariamente tiene que estar escrita. Es una tradición oral, modificable, adaptable, no siempre fijada por la forma escrita. Llega a cristalizar, sí, en algunas tradiciones que crean el gran documento validatorio.

En Mesoamérica los documentos religiosos adquirieron naturaleza sagrada, efectivamente, hasta en su parte material. Los códices pictográficos de contenido religioso eran considerados objetos sagrados. Pero no existió una gran biblia, un gran Corán en el sentido con que se da en otras tradiciones.

Podemos decir que cada pueblo que se respetaba tenía su libro o sus libros sagrados como instrumentos, como recopilaciones sistematizadas, que contenían entre otras cosas los mitos, los calendarios, etc. Pero no hubo un libro sagrado.

P. Los libros sagrados como el Corán o la Biblia, también son resultados del trabajo de varias tribus, de muchas generaciones, de miles de años.

R. No podemos olvidar, que "Biblia" es plural, que la Biblia tiene grandes contradicciones internas, porque su producción fue múltiple. No podemos ignorar que de la Biblia se han expurgado textos en los que la contradicción era muy grave. No hay en la Biblia este sentido de unidad absoluta; pero no podemos negar, que al final de cuentas la Biblia es una. Hoy, es una gran colección autorizada.

En Mesoamérica no existió una autoridad de tal magnitud que dijera: éste libro es el único que puede blandirse como fundamento de la fe.

P. Aquí hay lugar a un tema apasionante: la manipulación de los libros sagrados de acuerdo con las necesidades de los que están en el poder.

R. En el momento en que el libro tiene que ser autorizado, la autoridad selecciona de acuerdo con sus propios intereses.

Vamos a ver que es lo que sucedió en México. En México-Tenochtitlan hubo una pluralidad de libros. Estos libros daban autoridad a una pluralidad de hombres. Y estos hombres eran los hombres a los que se atribuía fuerza divina.

¿Qué es lo que hizo el Estado en el momento, en que quiso la unidad? Quemó los libros. Y los libros no fueron quemados, como suele afirmarse, para destruir una historia de la que los mexicas estaban avergonzados. No, las fuentes son muy claras: establecen que se quemaron los libros porque a partir de ellos muchos hombres, eran concebidos falsamente como dioses.

Este es un caso en que se destruye la pluralidad de los libros. Tal vez para crear otro libro central. Pero también para hacer que los libros "auténticos" fuesen los derivados de esa autoridad central.

P. Me parece que siempre ha existido la censura. La censura existía antes de la conquista, durante la conquista y después de la conquista. Los libros sagrados cambian mucho a causa de la censura.

R. Evidentemente existió la censura en México-Tenochtitlan. La censura tuvo que

existir porque una de las funciones más importantes de la religión era la política. Si en una sociedad hay distintos grupos, y cada uno de ellos tiene sus aspiraciones, sus necesidades en sentido político, y si esas necesidades y aspiraciones son contradictorias, la religión de cada uno de estos grupos va a tener particularidades, o va a sostener opiniones o concepciones que son negadas por otros grupos. Si uno de los grupos está colocado en una situación hegemónica, censurará las creencias religiosas y los libros religiosos. ¿Qué es lo que está haciendo? Prohibiendo tendencias, opiniones, situaciones políticas que no le convienen: como están protegidas, englobadas o encubiertas por la religión, tienen que afectar el aspecto religioso.

P. El ser humano en su esencia siempre es igual. La historia se repite y todos somos iguales.

R. No soy de la misma opinión. El ser humano ha cambiado profundamente. Es el creador de tradiciones, o sea, de hilos de gran permanencia. Pero el ser humano cambia profundamente a lo largo de la historia.

P. Actualmente en México viven varias tribus bastante aisladas de la modernidad; se ocultan no dejan participar a extraños en sus ceremonias sagradas. Aparentemente nada ha cambiado en su manera de vivir y de pensar. ¿Esta es una religión nueva?

R. Sí, es una religión nueva. Es una religión producto de un presente. El cristianismo de hoy es un cristianismo nuevo. El islamismo de hoy es un islamismo nuevo en el sentido de que hay una reacción constante de estos cuerpos de creencias y de prácticas. No podemos pensar que haya alguien que profese un cristianismo primitivo, porque éste simplemente no se adaptaría a la vida actual, sería un verdadero anacronismo. Esto sucede exactamente con las religiones indígenas.

P. Eso me suena un poco como eco del pensamiento tradicional del México antiguo: la obsesión por el tiempo. Todo tiene que moverse en un movimiento sin fin. Si se acaba el movimiento, se acaba el mundo.

R. Todas las religiones por mucho que cambien tienen elementos que cambian muy lentamente y que le imprimen un carácter. Esta sensación de que el tiempo es algo que se nos está infiltrando a través del cuerpo a todos los seres de este mundo es una de las peculiaridades, de las obsesiones mesoamericanas.

Los hombres vivían pendientes del tiempo, pero no simplemente, como se afirma, porque tuvieran una filosofía del tiempo. Creían que el tiempo era algo divino que constituía la esencia dinámica de todos los seres existentes en el mundo.

P. El tiempo se produce por el movimiento; y el movimiento, por su parte, hizo posible la existencia del mundo y del universo.

R. El tiempo, efectivamente, se concebía como movimiento. El hombre creía vivir en una dimensión temporal en la que la esencia del tiempo inmóvil del otro mundo pasaba a este mundo, pero pasaba como una corriente. Entonces todo lo que se movía, existía porque estaba dentro de esa corriente divina que entraba y salía a través del escenario humano. El tiempo del hombre en la tierra era totalmente distinto al tiempo de los

dioses. El tiempo de los dioses era un tiempo siempre presente que contenía todas las posibilidades de la existencia.

P. Hay quienes opinan que Quetzalcóatl volvió a México, incluso conocen la fecha cuando empezó la época del Sexto Sol. Según yo entiendo la tradición antigua, la época del Quinto Sol es nuestra época, durante la cual el ser humano vive en la tierra. Cuando termine el Quinto Sol terminará la existencia del hombre.

R. Así lo concebían los antiguos mesoamericanos. El Quinto Sol era la edad del hombre. Al terminar el Quinto Sol terminaría el hombre.

Pero hay que tener en cuenta que como en todo existen mil interpretaciones, algunas muy libres, de lo que fue el pensamiento antiguo.

P. ¿El regreso de Quetzalcóatl significaría el deseo de volver al tiempo mítico, al tiempo del México antiguo?

R. Creo que todas las sociedades que pierden la fe en la transformación de su mundo a través de su propio esfuerzo crean fantasías milenaristas. Es natural que quien hoy no tiene esperanzas de transformar el México en el que vivimos en otra realidad por medio de nuestros esfuerzos, no tiene otro camino sino el de esperar un milagro: esperar la llegada de fechas, esperar la llegada de dioses, esperar la llegada de fuerzas. Es dejar a la sobrenaturaleza el remedio a la impotencia. Creo que este milenarismo es muy ajeno al pensamiento mesoamericano.

